

Señales Modernas

Pastor Oscar Arocha

07 de Junio, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Más él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, imás las señales de los tiempos no podéis! Mateo 16:1-3

El pasaje dice: “Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo”, o que se acercaron con un mal corazón, curiosos por una señal del cielo, un milagro que diera satisfacción a su carnalidad. Estaban tan atados a este mundo que decían, si nos hiciera un gran milagro creeríamos en él, pero eso sólo era un engaño pecaminoso; nótese como Jesús les reprendió: “Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles”; esto es, que eran buenos observadores de los asuntos naturales, pero ciego en lo que debiera ser su principal oficio, discernir los asuntos morales: “Sabéis distinguir el aspecto del cielo, imás las señales de los tiempos no podéis!” Como si les hubiese dicho: ¿Será posible que no sepan discernir la dispensación moral que les ha tocado vivir? Si alguno quisiera agradar a Dios, no sería por curiosidad, sino discerniendo el mal de su época, evitándolo Y haciendo el bien. Si quieren ver, verían lo suficiente si tan sólo leyeran correctamente lo que están viendo en su propia generación. No necesitan ver un milagro para agradar a Dios. Si hubiesen conocido las Escrituras habrían sabido que su deber fue confiar en Dios, no demandarle. Lo único que puede hacer el pecador, en este sentido, es rogar.

Fueron sabios para distinguir los signos de la ecología, pero no los signos morales de su propio tiempo. No estaban viendo lo contaminados que estaba su época para clamar por un Salvador, pero sí podían saber cuando iba a llover, asunto que ni les va ni le viene a la salud del alma. De las palabras de Cristo se infiere: Que todo ser humano con buena conciencia se esforzará, tanto como le sea posible, en conocer los signos morales de su propio tiempo.

Haremos dos preguntas: **Uno:** ¿Cuáles son los signos de estos tiempos? **Dos:** ¿Qué hacer en estos tiempos?

I. ¿CUÁLES SON LOS SIGNOS DE ESTOS TIEMPOS?

Para discernir estas señales es necesario fijar nuestros ojos en dos direcciones: Vertical y horizontal, o que recibiremos información de dos fuentes: Una luz de arriba, del Cielo, y otra luz de abajo, lo que los hombres están haciendo.

Señales del Cielo. Para ver esta luz es necesario salir de nuestras cuevas y pararnos bajo las señales del Cielo que sólo pueden ser vistas en la ventana de las Santa Escrituras, y ella dice: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1Tim.1:15; 2Co.6:1-3). Estamos en el Día de Gracia. La señal es que se nos ha puesto en capacidad de recibir salvación. Un caso: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.” (Heb.11:7). Se había decretado un diluvio universal, o que toda carne quedaría sepultada bajo las aguas, y junto con esa señal un periodo de Gracia, o un tiempo de advertencia que media entre el momento de recibirla hasta que caiga el juicio, tal como fue antes del diluvio. Este buen hombre vio la señal: “Cuando fue advertido por Dios” y se salvó él y toda su casa. Mirando por esa ventana recibimos la señal, y salimos a mojarnos con lluvia de Gracia, en el caso de Noé, diligencia de un hombre salvado por fe: “Con temor preparó el arca en que su casa se salvase.” Es una lluvia que trae bendiciones espirituales y materiales a todos, y no sólo a ellos sino también a la tierra donde residan.

El fin de tal señal de Gracia es esta: “Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (Luc.1:75). Aun hoy en medio de tanta confusión moral y económica, la señal del Cielo es clara: “Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres.” (Mt.12:31). Son señales de Gracia.

Señales de la tierra. Es obvio que hay un enorme desprecio de este maravilloso Día de Gracia y salvación. La infidelidad es sencillamente atroz, el desprecio del Evangelio es alarmante, multitudes se ocupan en desvirtuar el mensaje de los apóstoles, la extravagancia religiosa es perturbadora, la impureza familiar es espantosa, el amor al dinero es universal, el modelo a seguir entre la juventud es la inmoralidad, la extravagancia de vida perméa todos los estratos de la sociedad, ahora no sólo los ricos son extravagantes, sino también los pobres. La impureza sexual es altamente precoz y se ha trasladado para empezar en la infancia. La inmoralidad es un espíritu difundido en las clases sociales, y la pornografía invade la niñez. La insensibilidad moral es sencillamente aterradora. Las señales que estamos viendo en la ventana del mundo son espeluznantes: “Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.” (Ose.4:1-3).

Vivimos en una época donde a cada hora somos asaltados por algún tipo de mala noticia: Robos, hurtos, atentados, crímenes, fornicaciones, opresión en casi todos los tipos y colores. Vivimos inseguros, en medio de gran confusión y miedo, no sólo de carácter moral, sino también religioso. Sentimos cansancio de este mundo, quisiéramos salir pronto. La corrupción es alarmante, temblamos de miedo al ver lo que le tocará vivir a los que vienen tras nosotros, se aprieta el cuello, vivimos asustados. Los tiempos de Jeremías parecen muy semejantes a estos, óigalo: “Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová” (Jer.8:6-7).

Entonces, si esas son las señales, ¿Se aplicarán a esta generación lo dicho por el profeta? ¿Y qué dijo el profeta? Esto: “Así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra: De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades” (Jer.16:3-5). Este castigo vino sobre un pueblo al cual se le había confiado la Palabra de Dios, y la dejaron, se rebelaron, fueron una y otra vez amonestados, sin embargo seguían zambullidos en sus pecados.

Pregunta: ¿Acaso no es eso mismo lo que ha sucedido con el mundo y en especial con las naciones de occidente? Les confieso que no entiendo porque el látigo de la calamidad o castigo divino no es mayor. ¿Sería exagerado decir que la cristiandad sigue sumergida en la insensibilidad moral? Sólo Dios sabe.

Pregunta: ¿Qué significa esta insensibilidad? Un ojo con discernimiento espiritual necesitaría que se le responda, pues el lenguaje del panorama moral que tenemos enfrente es muy claro: La impiedad es desenfrenada. La mayoría de la gente vive pensando, planeando, hablando y actuando sin tener en cuenta a Dios, no obstante el miedo colectivo es mayor que antes, la conciencia ciudadana está diciendo que algún castigo debe venir. No en balde hay un pesimismo generalizado, lo cual es propio, pues nadie puede estar esperando bienestar haciendo lo malo, no puede haber optimismo en tales circunstancias, a menos que sea un optimismo irracional; sin embargo son insensibles para buscar a Dios como debe ser buscado. Perciben que algo nada mal, muy mal, y no oyen la voz de sus conciencias. Mire como Jesús se lo dijo a los fariseos y saduceos: “¡Hipócritas! que

sabéis distinguir el aspecto del cielo, imás las señales de los tiempos no podéis!” (v3). Insensibles a lo espiritual.

Vimos la respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son los signos de estos tiempos? Lo divino, estamos en el Día de la Gracia, y por el otro, la señal humana: Insensibilidad moral, o terrible dureza espiritual.

II. ¿CUÁLES SON NUESTROS DEBERES EN ESTOS TIEMPOS?

Muchos pudieran ser recomendados, pero por ahora nos limitaremos a tres: Usar la luz, orar y una santa resolución.

Usar la luz. La luz es el ornamento de la Creación, por eso se le compara con las verdades espirituales. Es tanta su hermosura que si atravesamos por tiempos de calamidad, pero de pronto somos iluminados con el conocimiento adecuado, entonces la carga de los problemas se aligera y lo que teníamos como amargura es endulzado por la luz. El propósito con el cual estudiamos la Palabra de Dios día tras día y semana tras semana, es para aligerar nuestras cargas, salvarnos de nuestros enemigos, resolver los problemas, enderezar nuestros pasos, y reformar nuestra conducta. Hay una sombra que constantemente nos persigue, por lo que debemos ser diestros en usar la luz del Espíritu, para cuando esa sombra se pose frente a uno, tengamos consigo la linterna de la Palabra de Dios y caminemos sin tropezar: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.” (2Pe.1:19).. Nos referimos a la sombra del fracaso. Pero si somos poseedores de la luz, no en la cabeza, sino en el alma, entonces ni la mancha de la muerte podrá contaminarnos, y eso que el polvo de la muerte lo cubre todo. Nada en esta tierra escapa de las garras de la muerte; hasta las piedras se destruyen, sólo la luz está a salvo, ella ni envejece ni se corroe: “Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de corazón.” (Sal.97:11).

Mire la dirección que Pablo dio a Timoteo para enfrentar el peligro: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos...Más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados... Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2Tim.3:1, 13-15). Hay dos asuntos aquí, por un lado, peligro de fracasar, y por el otro la solución: Seguir la Biblia. No será el mejoramiento de la situación económica, ni un cambio de gobierno, ni siquiera el establecimiento de un orden justo y democrático lo que salvará a los hombres de sus problemas y fracasos, sino el seguir fielmente los consejos bíblicos: “Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. Otro remedio para resolver estos males, le hará olvidar su condición, que es pecador. Y si olvida eso tampoco podrá ver la señal del cielo, que hay Gracia de salvación. Note que Pablo no se dirige a un incrédulo, el cual necesita salvarse, sino a un gran santo, Timoteo. ¿Por qué a Timoteo? Porque es bueno para el Creyente. Las tinieblas de estos tiempos son muy densas, y necesitamos luz fuerte, resplandeciente para poder combatirla. Los fariseos y saduceos estuvieron tan ocupados en los asuntos terrenales que olvidaron su condición de naturaleza pecadora, y cuando les llegó el remedio en Cristo, lo desecharon: “Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado” (v2); ahora están tan interesados en las noticias y lo que acontece en el mundo, que se han olvidado de su propia condición, y como consecuencia son ignorantes de la mente y voluntad de Dios. Hay multitud de gente que pasan días enteros atentos a las noticias, e ignorando el efecto olvidadizo de su condición que les produce.

Deber de la oración. Estamos extrañados de que el látigo divino no ha caído con más fuerza y frecuencia por la maldad imperante que se ve. En otras palabras que la conducta general de los hombres está demandando de la justicia divina que haya un castigo, y uno pregunta que hacer frente a eso. Un caso: “El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová... Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a

Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad” (Num.16:41, 45-48). La oración libró del castigo. O que tiempos de peligro son tiempos de oración.

Una santa resolución. Prevenir aquí significa que nos preparemos para lo peor. Es frecuente en las madres preparar una alimentación adecuada para sus hijos, si han de enfrentar un gran reto. He visto esas mamás hacer así con sus hijos universitarios; los estudios son fuertes, con muchos traspasos, levantarse temprano, trasladarse a sitios difíciles y lejos. Los preparan para enfrentar las eventualidades. No sabemos que eventualidades nos tiene la providencia, entonces hay que estar prevenidos. Un caso, Pablo: “Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la Gracia de Dios” (Hech.20:22-24). Llamo la atención sobre este dicho suyo: “Voy... sin saber lo que allá me ha de acontecer” (v22). No es nuevo que en el camino de la voluntad de Dios estemos expuesto a peligros o providencias inesperadas. Aplicado a nuestra presente providencia es: Una cosa sabemos, que vamos hacia el cielo y es muy posible que enfrentemos mal tiempo, quizás una tormenta azote nuestra embarcación. No será extraño que alguien pase su vida entera haciendo el bien a otros, y ahora al final les esperan no pocos adversidades. Nuestro caso pudiera ser parecido.

Pregunta: ¿Cómo lo enfrentó? Lo hizo así: “De ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo” (v24). Esto es, con la santa y humilde resolución de seguir haciendo sus deberes y terminar bien. Perseverar hasta el fin. Sólo la fe capacita despreciar la vida terrenal y tener como mayor gozo acabar bien. Una santa resolución nos enseñará que lo más importante no es como se empieza, sino como se acaba.

¿Cuáles son los signos de estos tiempos? Por un lado, la señal Divina, estamos en el Día de la Gracia, y por el otro, la señal humana: Insensibilidad moral, o terrible dureza espiritual. ¿Cuáles son nuestros Deberes en estos Tiempos? Usar la luz, orar y una santa resolución. En breve, que los signos de la época indican con suma claridad que el hombre necesita de un potente Salvador, de Cristo Jesús.

APLICACIÓN

1. Hermano: En los tiempos malos la quietud de corazón viene por fe. Esto significa la enorme ventaja que tienen los Creyentes sobre los incrédulos. Ellos viven por lo que ven y sienten, y ahora es desesperante, sus esperanzas se desmoronan delante de sus ojos y nada puede hacer; en cambio, tú tienes fe, tu visión es correcta, te es posible ver el rostro de Cristo el cual tiene un poderoso efecto, mira esto: “Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” (Luc.22:61). Le fundió el corazón a Pedro. Alúmbrate con la luz de la Biblia y veras el rostro de Jesús.

2. Amigo: Alégrate que la advertencia divina llega a ti en el día de Gracia y Perdón. Cuando Noe fue advertido recibió el mensaje con temor, o que un gran pesar cayó sobre su corazón, de manera que es peligroso cuando buenos hombres tienen malos pensamientos de los tiempos, y ahora todo corazón sensible no puede apartar de su mente el sentir de presagio, o que una gran calamidad se aproxima. En breve te digo: Tú necesitas un potente Salvador, Cristo Jesús.

Por tanto, Te ruego que no seas insensible a las advertencias del Evangelio, y el sentir de tu propio corazón. No olvides que el día de la Gracia tuyo puede acabar aun antes de que mueras. El Señor puede destinarte a la condenación estando vivo, o que El no puede estar atado a tu capricho.

Piensa si tú mueres sin estar reconciliado con Dios a través de Jesucristo: “Arrepiéntete para perdón de tus pecados; y recibirás el don del Espíritu Santo.”

3. Tus oraciones han sido oídas, sigue orando y no desmayes. Aunque otros se burlen de tus principios de vida, y te mal entiendan, y nadie se ocupa de tus tristezas, recuerda que Dios hace diferencia entre los que lamentan el mal de los tiempos, y los que no. Dios está haciendo una extraña obra en la tierra. Tu sabiduría es estar preparado para cualquier eventualidad: “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá” (Mat.24:42-47). Quiera Dios influenciar tu alma con este sentir.

AMEN